



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14062

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 450 ptas.—Tres meses, 1.250.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 12 DE OCTUBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en billetes de fácil curso.—Correos: España en París: Mr. A. Zorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 81, Boulevard-Montparnasse.

COSAS LOCALES

Atención principalísima debe mostrar nuestro municipio á servicio de tanta trascendencia como la inspección y cuidado de las carreteras y caminos vecinales.

Cosa difícil es crear vías de comunicación, porque no siempre el empobrecido tesoro público, sacrifica grandes sumas para favorecer esta clase de intereses.

Lo mismo que sucede con las carreteras y caminos vecinales, sucede con las carreteras del Estado, y buena muestra de ello, la ofrece la de esta ciudad á Albacete.

Confundido todo á los servicios del ferrocarril no piensan en que la protección es única para las regiones ricas y que los pequeños industriales sufran esta abrumadora presión, sin que se les dé medios de competencia.

Más ya que la razón del gasto es fundamento para probar que siempre se puede hacer lo que se desea, al menos hay una obligación de cuidar y atender á la mejora y conservación de caminos y carreteras.

Los de Cartagena están siempre en un abandono que desdice de su cultura. Sus muchos baches dan origen á gran número de desperfectos en los vehículos que los atraviesan.

Su estado lamentable hace por ellos imposible el paso del «Sport», en forma de bicicleta y difícil la marcha de los automóviles.

Mientras tanto que los globos no se decidan á dejarse dirigir, nuestro municipio, y el Estado debieran cuidar más de los caminos y carreteras protegiendo así los intereses atendibles de sus administrados.

NOTAS ALEGRES

Un «quidam» microscópico

El microbio de Koch, ó sea el bacilo de la tisis, va de muy capa caída. Los eminentes profesores que se dedican al estudio de los enemigos de la salud pública, acorralan de tal modo á ese microorganismo, que ya se le considera fuera de combate.

La tisis vencida por el hombre! He ahí una conquista acaso más interesante que la del aire y la del león de la fábula. Pero ¿es cierto que la tisis ha dejado de inspirar miedo? ¿Bastará conocer las tramas del bichito para considerar completamente dominada su nefasta influencia?

Tan halagadora esperanza está llamando con insistencias en todas las puertas, lo mismo en la del rico que en la del pobre, igual en los palacios suntuosos que en las miserables buhardillas donde la juventud anémica y extenuada teme sucumbir á las primeras brisas otoñales, que determinan la caída de la hoja.

Las perspectivas ha hecho conciliar el Congreso nacional de la tuberculosis celebrado en la inmortal Zaragoza. Ahí los sabios han hablado largo y tendido de los medios poderosos con que nos cuenta la ciencia para combatir á la tisis.

La tisis! ¡Cuántas víctimas ha producido y cuantas producirá todavía! Porque hay que vivir dentro de la realidad y pensar que no sólo es el microbio de Koch al que hay que vencer, sino á los poderosos elementos que los sostienen, propagan y auxilian.

Se ha hablado mucho de la depauperación orgánica y todos estamos convencidos de que una alimentación sana, un ambiente puro y oxigenado, la luz y el bienestar son indispensables para que la sangre, rica en fagocitos, pueda sostener el equilibrio de la vida.

Pero, ¿es que todo está al alcance de los depauperados físicamente? Imaginad esos cientos, esos millares de familias, que trabajan como fieras para obtener salarios insignificantes con los cuales es imposible alimentarse bien.

Laudable es por todo extremo la pia labor de crear sanatorios y dispensarios, de educar al pueblo en el horror al esputo, en el amor á la higiene, en la limpieza y en el aseo; pero es preciso también pensar alguna vez en valorar bien el trabajo de los pobres, para que con él puedan subvenir á sus necesidades y tener pan, tener aire, tener salud, sin demandarlo como una limosna.

Las cuestiones sociales, ¿qué son en el fondo sino elementos de combate para destruir el bacilo de la tisis? Cuando desaparezcan los zaguizamis los sótanos, las viviendas oscuras, húmedas é insalubres, cuando el sol penetre sin entorpecimientos en la habitación de los pobres; cuando éstos puedan nutrirse bien y atender debidamente á la satisfacción de sus necesidades físicas y morales con el santo producto de su trabajo, entonces, no sólo está á acorralado el microbio de Koch y vencida la tisis, sino que se habrá redimido la humanidad.

Hay, pues, que trabajar, no sólo en los laboratorios para descubrir analíticas y precipitinas, sino en los sistemas y programas de política para encontrar soluciones de armonía entre el capital y el trabajo en forma que ambos factores pesen y valgan lo mismo, consiguiendo que el uno deje de ser el señor feudal, y el otro esclavo y vil pechero.

Dignifiquemos el trabajo dándole lo que es suyo; honremos al capital concediéndole primicias y respetos justos y razonables; unámonos en fraternal abrazo, y se habrá hecho por la Humanidad mucho más que los grandes capitales, los grandes filósofos, los grandes estadistas.

Por lo demás, el progreso de la bacteriología es un consuelo para los que sufren, y debemos descubrirnos con gratitud ante los sabios que, entonando un himno glorioso, buscan en las nuevas orientaciones científicas, el momento solemne en que se pueda proclamar *urbi et orbe* la inmunidad, en la tuberculosis.

ABEL IMART

La venganza del Pastor

Allá en lo alto del risco más áspero de la Sierra, Inocencio, mientras cuida de su rebaño, hace pleita. Midiendo los días por mazos del esparto que convierte en sogas pasa la quincena esperando á que le llegue el turno para dejar el hato y bajar á la aldea. Un manojo de flores de árnica cogidas en lo más quebrado está puesto á secar sobre la piedra; esta yerba tan útil presta su beneficiosa esencia á costa de la exposición con que se coge.

La última vez que estuvo el gañán en la aldea le hizo encargo de ello el Sacramento, la serrana por quien siente Inocencio un amor con aroma de espiéigos y tomillos, puro como el aire que en la altura del aprisco se respira, y grande como la llanura que de la «Punta del Viento» se domina.

Por la senda que del monte conduce á la llanura, por el atajo, marcha Inocencio.

Es la noche, más no teme el pastor que hijo de aquellas sinuosidades, con el alma sencilla del aprisco, conoce por su nombre el abismo que aparece de improviso y las sombras de carrascas y lentiscos que recortan el camino.

Como á los pastores de Belén, le guía la estrella, debajo de la cual y un poco á la izquierda sabe que se encuentra el caserío y le lleva el legítimo deseo de ver siquiera un día á la Sacramiento. De cuando en cuando el ladrido bronco de un mastín ó el sonido apagado de una esquila, le anuncian su paso por un cortijo; camina y va pensando en la plática que el tío Baldomero, el más entendido de los gañanes de la Serranía, le endilga cada vez que va ó viene Inocencio del poblado. Cosas del tío Baldomero: que pueden más en el querer de la Sacramiento los duros del marchante que los manojos de flores de la Sierra de que lleno mi zurrón! Y qué sabe?

Arde la aldea en fiestas, acude la gente de los caseríos próximos; las madres dispuestas á gastar su dinero en las barajitas que expone con orgullo en su puesto el «forastero», las mozas á bailar y asistir á la caípa. Ellos lucían su destreza tirando á la barra, su arrojito recorriendo á la vea y cada cual sin olvidar el presente para el amo ó el amigo, pasará feliz el día de asueto.

Ha sido el baile en casa del sacristán de la Ermita; al son de las guitarras y bandurrias, dan la vuelta en derredor del patio las parejas, mientras en las sillas forman corro con las que no bailan los que no se atreven y en tanto que la Sacramiento es obsequiada por el marchante, Inocencio el gañán se acerca á la aldea quizás pensando en lo que sucedía en el baile.

Cuando Inocencio, dejando los senderos, entra en el camino real llegan hasta él las forzadas notas metálicas de viejos instrumentos, y al tomar la vuelta del cerro del Calvario distingue bien que la procesión está en la calle y va á su encuentro. Decidido á quedar junto á la Ermita, arregla las co-

rreras de sus abarcas y sacude el mechón de la zamarra. En tanto la procesión avanza, jóvenes y viejos, mujeres y niños, forman las filas de devotos; entre aquellas gentes rudas y tercas se ven quienes cumpliendo compromisos un voto, visten burdo sayal, quienes llenos de esperanza y fé sincera hacen promesas, y mozos, mozas, amos y criadas marchan en dos filas, de un lado los hombres, de otro las mujeres, todos con caras serias para sentir mejor lo que profesan.

La música redobla sus acordes, la Virgen entra en la Ermita, momento solemne para todos y más para Inocencio que no sabe al rezar ó buscar á la Sacramiento que el marchante está frente á él y la comoción de los celos le devora. En esta duda suena un cohete y otro, varios más y de pronto, la gente que se agrupa y se separa con presteza, ruido de voces, alguien que se queja y cuando Inocencio llega al grupo, vé el marchante sostenido por los mozos y la Sacramiento á un lado; disparando pólvora se ha herido.

Entonces ya no duda, saca del zurrón el árnica, la tira junto al herido... y entrando en la Ermita reza.

M. RODRIGUEZ DE VERA

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

La actitud de las Bolsas extranjeras sigue dando pie á todo género de pesimismo. En Madrid se han recibido telegramas de París diciendo que circula con mucha insistencia el rumor de haber presentado la dimisión el ministerio inglés. Con esta noticia se relaciona la baja considerable que han tenido esta mañana todos los valores y en particular los mineros, en la Bolsa de Londres. De París vienen los valores españoles completamente des trozados y los efectos de su baja repercuten en el mercado de Barcelona y de rechazo, en el nuestro.

Aquí el Interior fin de mes oscila entre 83,45 y 83,15, cerrando á 83,20. El Contado en partica se publica á 83,05 y en títulos pequeños á 84,00 y 82 por 100. Los Amortizables injudío por el signo tipo, se cotizan en baja también; el 5 por 100 á 101,15 y 20 y el 4 por 100 á 89,45 y 50.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 44

Katel volviéndose, dijo:
—Suzel, que te llama el señor.
—No puedo entrar, señorita Katel; no estoy bien vestida.
—Entra, Suzel gritó Kobus.
Entonces apareció en el quicio de la puerta una muchachita de unos quince años, fresca como el capollo de una rosa, rubia, blanca y sopesada; con los ojos azules, la naricita recta y fina, los labios graciosamente ondulados, y vestida con una falda blanca y un corpiño azul. Llevaba la cabeza baja, y estaba como adormecida.
—Cómo has crecido, Suzel! dijo. Pero entra no tengas miedo; no te vamos á comer.
—Ah ya lo sé, Sr. Kobus; pero como no estoy vestida.
—Vestida dijo Haan. ¿No están siempre bien vestidas las niñas bonitas?
Entonces Fritz se volvió hacia Haan, y le dijo levantando los hombros.
—Haan Haan que es una niña... una verdadera niña... Entra, Suzel, tomársé café con nosotros, Katel trae una taza para la pequeña.
—No, señor; yo no me atrevo, Sr. Kobus, replicó la muchacha.
—Vamos, Katel pronto.
Cuando la vieja sirvienta volvió con la taza, Suzel, encarnada hasta los ojos, estaba sentada en el

EL AMIGO FRITZ 41

Los demás iban pasando la botella de mano en mano.
En este momento se presentó en viejo David Sichel, y no es fácil pintar los gritos de entusiasmo con que se le recibió.
—¡Viva David!... ¡Ya está aquí David!... Bien venido seas!... ¡Entral!...
El viejo rabino, tomando una mirada escudriñadora sobre las figuras vacías, los rostros de los pastores ya desmaratados y la botella desahogada, comprendió al momento el tono á que había sabido la fiesta y se sonrió maliciosamente.
—¡Ola, David! ya era tiempo... volvió Kobus. —Si tardas diez minutos más, mataré los jonchales en tu huerto. Te estás aguantando hace media hora.
—En todo caso no lo hubies hecho en medio de los sollozos de Babilonia, —contesto el viejo rabino con otro burlón.
—¡Solo faltaba eso! dijo Kobus haciéndole lado. Vamos, toma una taza, viejo, y aléntate. ¡Como siento que no puedes probar esta pastel, está deshecho!
—Si replicas al gran Federico, para cada otro feo: (1) no es posible. El señor ha hecho los
(1) Declarado impuro por la ley de Moisés.